

BIBLIOGRAFIA

tura a cultura. Aunque todos los seres humanos sean computadoras de la misma clase en el momento del nacimiento, no es el caso que todos los seres humanos adultos deban seguir la misma secuencia de estados al fijar una creencia que en nuestro lenguaje traduciríamos por la oración "Hay muchos gatos en la vecindad" (p. 104).

En el capítulo final, bajo el título de "Esbozo de una imagen alternativa" el Prof. Putnam da cuenta del engarce de la presente investigación con sus exposiciones precedentes sobre el "realismo inteno" como tercera vía entre realismo y antirrealismo. "Lo que me parecía seductor del realismo metafísico es la idea de que el modo de resolver problemas filosóficos es construir una mejor imagen científica del mundo. Esta idea retiene el antiguo principio de que el Ser es anterior al Conocimiento, pero dándole un giro distintivamente moderno: todo lo que el filósofo ha de hacer es, en esencia, ser un buen 'futurista' -anticipamos cómo la ciencia resolverá nuestros problemas filosóficos" (p. 107). En este contexto la imagen alternativa que ofrece el "realismo interno" -y que tiene sus antecedentes en Carnap y en Wittgenstein- es la interpenetración de lenguaje y mundo de modo tal que la verdad no trasciende el uso lingüístico: el realista científico no puede dar cuenta del lenguaje intencional porque este fenómeno no es deducible al modelo funcionalista. "Por supuesto -concluye el libro (p. 120)- desde mi punto de vista 'lo epistemológico' y 'lo ontológico' están íntimamente relacionados. La verdad y la referencia están íntimamente conectadas con las nociones epistémicas: el carácter abierto de la noción de referencia, el carácter abierto de la noción de significado y el carácter abierto de la razón misma están todos

interconectados. El trabajo filosófico serio sobre estas nociones debe proseguir a partir de estas interconexiones".

J. Nubiola

RAMIREZ LUQUE, Maria Isabel: *Arte y Belleza en la Estética de Hegel*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988 (1ª ed.), 374 págs., 17 X 23 cms. Rústica.

En este libro se realiza un estudio analítico y sistemático que, tomando como marco teórico las *Vorlesungen über die Aesthetik* de Hegel, indaga sobre un principio de interpretación que dé sentido y orden a las múltiples manifestaciones que pretenden aunarse bajo la idea de Arte.

La elección de Hegel para emprender tal labor viene justificada -a juicio de la autora- por el peculiar rol que el filósofo alemán desempeña en la historia de la Estética. En él se da por vez primera, como señalara Heidegger, una Estética desde el punto de vista de la Metafísica en la que -añade la profesora Ramírez- se unen no sólo un sistema de filosofía sino también una excelente y bien formada opinión artística. Hegel pretende unir el punto de vista empírico y el racional, hacer una "filosofía de las Bellas Artes" y no sólo una teoría de la sensibilidad o, independientemente de ella, una Crítica del Arte. Hegel es el heredero directo y el superador de la tradición estética hasta sus días, a la vez que el formulador de una serie de preguntas y conclusiones que han conformado grandemente la elaboración teórica posterior.

BIBLIOGRAFIA

La obra está dividida en tres partes: "En la primera parte nos ocuparemos de situar históricamente el tratamiento hegeliano del problema del Arte, atendiendo a su significado en cuanto que modificación profunda de la problemática que venía siendo objeto de la Estética anterior. En la segunda parte, ya que Hegel centra el objeto de estudio de la Estética en el Arte, analizaremos lo específico de la belleza artística respecto de la belleza natural. Por último, la tercera parte la dedicaremos, en exclusiva, a estudiar el concepto hegeliano de Arte, considerado como la armonía entre lo sensible y la idea, intentando ver su posible funcionalidad en relación con nuestra comprensión de la obra artística" (pág. 13).

Los dos problemas estéticos fundamentales hasta la aparición de las *Vorlesungen*, cuya íntima relación se irá haciendo visible lentamente a lo largo de las reflexiones, son la posibilidad de un conocimiento de lo estético y la relación entre la belleza artística y la natural. Desde Wolff a Schelling, y a través de Baumgarten, Winckelmann, Kant y Schiller, se irá clarificando la "obscura legalidad" de la sensación y el sentimiento y se le irá concediendo superioridad a la belleza artística frente a la natural. La primera es la expresión libre y consciente del espíritu humano, que encarna las leyes de su intimidad en sus manifestaciones sensibles, y no sólo una mimesis que responde a un impulso más o menos irracional. Es en esta libertad, frente a la necesidad -o falta de dominio y de ser causa de sí misma- de la producción natural, donde radica la primacía teórica y práctica de la belleza artística.

Es en Hegel donde esta evolución alcanza su madurez puesto que en él lo bello será siempre lo bello en el Arte. La belleza en la naturaleza no tiene que

darse siempre y, cuando aparece, es por el poder evocador que causa en su espectador. Por contra, la belleza es necesaria en el Arte en cuanto que, frente a la exterioridad respecto de sí misma que caracteriza a la naturaleza, en él lo que hallamos es la mostración del espíritu humano -su interioridad y su libertad- "en la forma exterior, pero desde la propia interioridad de la idea, de modo que el arte tiene en sí mismo su propio fundamento" (pág. 87). El arte crea nuevos contenidos significativos en lucha con el material sensible, conquistando su libertad al lograr incardinarla en su producción a través de las leyes mismas de la materia. El arte es la unidad del trabajo y la inspiración, la recuperación para sí del mundo abstracto de la subjetividad mediante el reconocimiento del espíritu en la exterioridad del nuevo mundo de su libertad por él mismo producido. El arte es, por tanto, la manifestación de lo infinito en lo finito. Lo que el artista plasma en su obra es el resultado de interiorizar lo exterior y de exteriorizar lo interior. El artista, el genio, es el único agente capaz de aunar armónicamente la técnica y la riqueza del mundo propio.

Obra de Arte es aquella en la que contenido y forma se presentan como idénticos. No es ni la generalidad de la ciencia que prescinde de los singulares ni la onerosa singularidad, que no puede salir de sí misma por sí misma, que nos es presentada por la sensación. En ella el contenido y la forma están referidos el uno al otro, se expresa un fenómeno universal del espíritu pero en una forma determinada. El Laoconte es universal siendo una sola obra de arte y, precisamente por ser una, es obra de arte. Es en las diversas relaciones entre forma y contenido donde surgen las diversas manifestaciones históricas de

BIBLIOGRAFIA

lo artístico y, paralelamente, las diversas artes particulares según se dé una mayor o menor adecuación entre el elemento sensible y el espiritual. "El arte hará su aparición cuando la Idea encuentre una manifestación adecuada a su ser libre en la forma sensible y sólo mientras no rebase los límites de este su aparecer sensible" (pág. 279). Pero en el no rebasar los límites de lo sensible aparece el problema que llevó a Hegel a postular la "muerte" del arte en tanto que el Espíritu está llamado a superar todo límite, toda negatividad, que coarte su expresión. En Hegel el arte es sólo un momento del Espíritu que, por sí mismo, exige ser superado en religión y filosofía. Ahora bien, la muerte del arte puede ser interpretada como una muerte histórica -como, por ejemplo, hizo Croce- o bien, siendo más fieles que Hegel en la aplicación de los principios dialécticos, como el eterno morir que permite un continuo nacer. En este segundo camino, el arte aparece (Adorno, De Sanctis, Formaggio, Lukács) como proceso nunca acabado que una vez que ha llegado a su culmen, dándose cuenta de la imposibilidad de realizar la pretendida armonía a la que ya había renunciado el arte romántico al querer divinizar al hombre separándolo de su condición sensible, se ha recogido en la pura forma. La cuestión de la "deshumanización" del arte no es otra que la debida reacción a la desmesurada deificación que caracteriza a la "crisis" que supuso el romanticismo. El arte, que aparecía como lo más sublime, se ha refugiado en lo vulgar y anecdótico. En sus nuevos balbuceos está preparando otra tentativa de asalto que tiene como horizonte infinito clarificar la unidad indisoluble de espíritu y materia en que consiste el hombre.

Este libro tiene un especial interés, tanto para especialistas como para público interesado en la filosofía, puesto que sabe conjugar la claridad en la expresión, inusual cuando se trata de un autor como Hegel, una gran preocupación analítica -llena de sugerentes interpretaciones no exentas de originalidad-, la constante remisión a los textos y a una bien elaborada bibliografía para apoyar sus afirmaciones y la continua referencia a la tradición estética anterior y posterior a Hegel. Este último punto tiene un especial valor puesto que la autora se sirve de él, yendo más allá de Hegel, para clarificarnos la, a veces confusa, situación de la problemática estética y de la práctica artística en nuestros días.

Francisco Rodríguez Valls

REALE, G.: *Per una nuova interpretazione di Platone: rilettura della metafisica dei grandi dialoghi alla luce delle "Dottrine non scritte"*, Vita e pensiero, Milano 1987⁵, 720 pág.

"Admirable", ha sido considerada esta contribución científica a las investigaciones platónicas en la recensión (aparecida en 1986 en la *Rivista di filosofia neoscolastica* nº 3, y publicada recientemente en apéndice) realizada por H. Krämer, el líder filosófico de la Escuela de Tubinga, con cuyo proyecto interpretativo 'revolucionario' del pensamiento de Platón, Reale (profesor ordinario de la Universidad Católica de Milán) colaboró activamente desde que, en los años ochenta, intuyó la fecundidad de esta nueva hermenéutica. Se trata de sacar